

POBREZA: no hacer nada no resuelve el problema



EL MEOLLO DEL ASUNTO

Investigaciones del Banco Mundial (BM) han hallado que las medidas de pobreza absoluta tienden a caer con el crecimiento. No obstante, el impacto sobre la pobreza puede variar significativamente con una misma tasa de crecimiento. Así, según el BM, un crecimiento del 2% en el ingreso de un hogar promedio puede traducirse tanto en una reducción de 1% como en una de 7% de la tasa de pobreza. El nivel inicial de desigualdad explica esta diferencia. Si es alto, será difícil para los más pobres aprovechar las oportunidades y los beneficios del crecimiento, debido a la falta de capacidades para hacerlo. Pero lo importante es identificar las fuentes de dicha desigualdad

para saber qué medidas tomar al respecto (y, sobre todo, qué medidas son las más adecuadas). El origen se puede encontrar en la falta de acceso a activos privados y bienes públicos (por ejemplo, gracias a altos costos de transacción relacionados con la propiedad privada, o a ineficientes servicios de agua y desagüe). Las causas también se encuentran en la ausencia, o deficiencia; de infraestructura y acceso a servicios sociales como los de salud y educación.

Por otro lado, a veces la pobreza se encuentra concentrada en ciertas regiones geográficas y sectores productivos. En nuestro país, una de las actividades económicas donde ello sucede es la agricultura. Esta se lleva a cabo en el ámbito rural, el cual, a su vez, también concentra pobreza. Algunos señalan que un proceso de crecimiento desequilibrado que no favorece a estos sectores o regiones no reduce la pobreza, sino que incluso puede agravarla. Pero, ¿por qué es desequilibrado este crecimiento? Pues por las condiciones iniciales que señalábamos líneas arriba y por políticas que, en

lugar de abrirle paso al crecimiento, se lo cierran con algo más que barricadas. Así, vemos el caso de México. Con el NAFTA, a partir de 1994 el PBI per cápita de estados como el D.F., Nuevo León, Chihuahua y Sonora se incrementó considerablemente, pero el de estados como Guerrero, Chiapas y Oaxaca se mantuvo prácticamente constante. ¿Por qué? Por diferencias en el nivel inicial de educación; en infraestructura (acceso a telecomunicaciones, por ejemplo); y debido a la inestabilidad política y las deficientes instituciones existentes. Si los estados pobres hubiesen estado parejos en educación, instituciones e infraestructura con los estados ricos, habrían crecido más que estos últimos. Otra consideración es que ciertas actividades desaparecen porque simplemente no son viables. Si el Gobierno las sostiene artificialmente a través de proteccionismo y subsidios, solo conseguirá agravar su situación y que la caída sea más dura cuando la situación se vuelva insostenible y se produzca la liberalización del mercado.

COMO AGUA PARA LAS PLANTAS... PERO NO NOS INUNDEN, POR FAVOR

Así como las plantas necesitan luz solar, agua y tierra para crecer, la economía necesita que se den ciertas condiciones para alcanzar altas tasas de crecimiento. Ahí entra a tallar el Estado, que debe ampliar el acceso y la calidad de los servicios ya señalados. Pero el problema surge cuando el mismo Estado pone trabas al crecimiento con políticas populistas y cortoplacistas que no reducen la desigualdad, sino que -sin tener la intención de hacerlo- condenan a los pobres a seguir siéndolo. Recordemos que solo tres países sudamericanos superan el 40% de población bajo la línea de la pobreza y que nosotros somos uno de ellos. ■

EXTREMA POBREZA: PERSONAS QUE VIVEN CON MENOS DE US\$ 1 DIARIO*		
Región	% población	
	1990	2001**
África Sub-sahariana	44.6	46.9
Sur de Asia	41.3	31.3
Perú	9.1***	24.4
Este Asiático y el Pacífico	29.6	14.9
Latinoamérica y el Caribe	11.3	9.5
Europa y Asia Central	0.5	3.7
Medio Oriente y Norte de África	2.3	2.4

* Paridad de poder de compra de 1993
** Últimas cifras disponibles
*** Corresponde a 1994

Fuente: Banco Mundial, INEI. Elaboración: COMEXPERU.